

τιθεμι = poner, *ὁδός, ὁδῶς* = camino, dirección y *κεῖται, ἢ, ὅτι* = unido, recto; de modo que *teodolito* significa propiamente: *pon dirección recta*, lo que está en armonía con el objeto del aparato con este nombre designado. Esta palabra, escrita etimológicamente, como en francés, por ejemplo, *théodolite* lleva una *h* después de la primera *t* por que la *θ* equivale á *th*, y si delante de la primera *o* no tiene otra *h* correspondiente al espíritu áspero de *ὄδός*, es porque dos sílabas seguidas, como es sabido, no pueden empezar por consonante aspirada, en la composición de palabras griegas.

Algunas otras voces impropias ó incorrectas, que ahora no recordamos, hemos visto y anotado en el curso de nuestros estudios científicos. Tanto estas, como las que acabamos de apuntar en las anteriores líneas, prueban la sensible, pero marcada decadencia de los estudios filológicos y lingüísticos, entre los hombres que se consagran al estudio profundo de las ciencias.

(*Se concluirá.*)

C. TOMÁS ESCRICHE Y MIRG.

DULCES CREENCIAS.

Niegue, el *sábio*, la existencia de Dios en su vano orgullo, que yo con mi escasa ciencia, duermo tranquilo, al arrullo de su divina creencia.

Analice su razón de la moral el terreno en teórica discusión: Que á mí, lo *malo*, y lo *bueno*, me lo enseña el corazón.

Afirme, en lógica estraña: que *el fin*, en la muerte está; que el alma es una patraña; una voz, que no me engaña, me dice que hay *más allá*.

Hálle su ingenio fecundo *interés*, en toda acción, mientras yo, en error profundo

vivir quiero, en la ilusión de que hay *virtud* en el mundo.

Y cuando el cuerpo postrado deba morir, y el impio con espíritu turbado, llorando el haber dudado se revuelva en el *vacío*:

Tranquila mi alma y mecida de Dios en santa confianza, al abandonar la vida, verá en su ilusión querida sonreírle: *una esperanza*.

ANTONIO PINAZO.

POESÍA MÍSTICA.

LA FÉ.

En un valle, en su verdor:—
Ya tarde:—Cuando al cordero lleva á su aprisco el pastor, y entona el trino postrero la alondra y el ruiseñor.

En ese arrebol de encanto, entre la noche y el día, en que fervoroso canto á la Madre de un Dios santo su sierva cristiana envía:

Y majestuosa, esplendente, la naturaleza en calma le dá misteriosamente estro sagrado á la mente, tierna sensación al alma,—

De la ermita que domina la floresta en la colina,